



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUÉSTROS ESCRITORES
ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



Lit.^a de L. Bravo. Desengañó, 14 y Carbon. 7.

Distinguido publicista,
cuyas cualidades son:
buen estilo, mucha vista
y profunda observación.

SUMARIO

Teatro. De todo un poco, por Lilia Taboada.—El soldado, por José Estromera.—Reparaciones, por Eduardo de Palaco.—¡Dílocura!..., por Felipe Pérez y González.—Caldería y Heros, por Cifra.—Mi primo y yo, por Elnasio Delgado.—Camisita de una boda, por J. Navarro Reel.—Diálogo de familia, por José Gil y Campos.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Anónimo Sánchez Pérez.—En soneto clásico.—Astronomía, por Cilla.



Continúa la prensa seria discutiendo a Villaverde.

Parece mentira que pierda su tiempo en semejantes pequeñeces, pues aunque ahora se haya puesto a la orden del día el estudio de los seres infinitesimales, no veo la razón de que se moleste al público a cada paso con artículos y sueltos referentes a los microbios, ya se les considere como gérmenes coléricos, ya como Ministros del reino.

Para no hablar de Villaverde, que ha ocupado la atención pública durante la pasada semana, trasladémonos a un punto cualquiera, inmediato a Madrid, donde veranean gran número de familias en clase de personas pudientes.

¡Oh cuán grata resulta la existencia en estos villorrios recreativos! Los que viven la vida monótona e ignorada del mostrador, ó de la oficina, ó de la casa de préstamos, hallan aquí dulce compensación a todas sus insignificancias y a todos sus olvidos.

Aquí cualquier oficial de la clase de octavos resulta un joven de buena posición social, que busca en el campo alivio a sus padecimientos. Toda joven cursi, del ramo de solteras desheredadas, aparece a nuestros ojos convertida en dama de altos vuelos, a quien persigue un enjambre de adoradores; todo ultramarino se transforma en acaudalado comerciante; todo poeta en genio canoro y laureado; todo procurador de los tribunales del reino en firmísima columna de nuestro edificio social.

—¿Quién es aquel caballero que lleva un sombrero de paja del tamaño de los tranvías?—preguntamos a los que cultivan el trato ameno de los inmigrantes cortesanos.

—¿Aquél? ¿No le conocé V.? Pues es Pesebrillo, el *estédrico* de la calle de la Sartén.

—No le conozco.

—Hombre, sí; el que tiene tienda de velas.

—¡Ah!

—¡Persona muy importante!

—¿Y aquella señora que parece un sapo perseguido?

—Doña Ramona. Tiene aquí un *hotel*.

—Vamos, sí, es pupilera.

—No, señor; aquí a las casas les llamamos hoteles, aunque sean tan chicas como las casetas de los guardias de consumos.

Puede decirse que ninguno de los madrileños que aquí veranean, pertenece a la clase modesta de la sociedad.

Mil veces al pasar en Madrid por la calle de Capellanes, he visto este modesto, pero honrado rótulo, a la puerta de un taller de bronceista:

SOPLETE, FUNDIDOR

Hace dos días tuve ocasión de conocer a un caballero que compadecía a los que no pueden abandonar la corte en esta época del año y se lamentaba del desbarajuste que reina en la sociedad actual, donde todos pugnan por salirse de su esfera.

—¿Quién es este personaje?—pregunté a mi *cicerone*.

—El Sr. de Soplete... Creo que tuvo una fábrica de metales preciosos.

Yo he visto pasear una tarde a D. Heliodoro, herbolario de la villa y corte, por una especie de alcantarilla a la que él da el nombre pomposo de jardín.

Dírase que desde aquel lugar, cultivado a sus expensas, compadecía a todos los que pasábamos por delante de la verja y no teníamos un mal jardín sobre que caernos muertos. Con las manos cruzadas en la espalda, el puro en la boca y la mirada fija en los transeuntes, parecía un coloso despreciando a la humanidad, ó un sastre compadeciendo a los desnudos.

De pronto una indiscreta ráfaga de aire fué a tronchar la rama de un tilo que crecía gallardo en el centro de aquel oasis.

D. Heliodoro suspendió su paseo, arrojó el cigarro y se lanzó sobre la rama; después comenzó a despegarla de sus verdes hojas... y se las guardó en el bolsillo.

En aquel momento le preguntaba su esposa:

—¿Es muy grande la rama?

A lo que contestó él, melancólicamente:

—¡Unos dos reales de tila!

De cuando en cuando se reúne la colonia madrileña en grupos de a cuatro individuos. Las señoras entonces tienen ocasión de lucir sus méritos y los antecedentes de familia.

—Yo, aunque me esté mal decirlo, siempre he vivido en buenas calles. Ahora vivimos en la de *Facometreuso*—dice la señora de uno que está empleado en la vicaría.

—¡Pero cómo echa uno de menos a *Madrid*! ¿*Verdá usted?*—añade una joven que no se ha quitado los mitones desde que ha llegado al pueblo, y va a hacer dos meses.

—Nosotras cuando estamos allí no paramos de divertirnos—añade D.^a Ramona la del hotel.

—¡Oh, el teatro de la Comedia!

—¡Y el Real!

—¡Pues mire V. que Variedades!...

—¿Han visto VV. los *vivitos*? Esta (señalando a la niña, que parece un tubo) los toca todos en el *peano*.

—Nosotras íbamos a ir a Morata de Tajuña, que dicen que es puerto de mar, porque allí tenemos un primo de mi marido que ha sido Marqués y luego caducó por un descuido; pero con esto del cólera hemos tenido miedo.

—El salitre es muy peligroso en tiempos de epidemia.

—Nosotras estuvimos en *Biarris* el año pasado: solo que a mí no me prueba, y además, mi esposo con sus bolsas y sus bolsines no puede salir de Madrid.

—¿Son ustedes guarnicioneros?

—No, señora: somos *rentísticos*.

La reunión del Sr. de Manguito es de las mejores que aquí se celebran.

Yo fui admitido a duras penas, porque en aquella casa no puede entrar todo el mundo.

El Sr. de Manguito es un funcionario, según dicen su esposa e hijas, que se ha criado en muy buenas ropas, y al cual no le gustan más ruidos que los naturales; es decir, no quiere trato con gente ordinaria e informal.

Cuando entramos en el salón, que parecía más bien un granero, un joven de la localidad tocaba la flauta, acompañado en la vihuela por el suplente de juez municipal, que ha sido barbero.

Damas y galanes en número infinito oían embelesados las melodías del joven local.

En un rincón hallábase el Sr. de Manguito, envuelto en un gabán saco que le daba todas las apariencias de un carnero merino. Cubría su cabeza un gorro de terciopelo hecho en casa y envolvía sus pies en finísimas zapatillas de piel de cabrito.

—Tengo el gusto de presentar a V. a Fulano, *distinguido* escritor público y padre de familia aplaudido—dijo mi introductor presentándome al dueño de la casa.

Y luego dirigiéndose a mí:

—El Sr. Manguito, funcionario público y persona ilustradísima...

El Sr. de Manguito se quitó el gorro y saludó cortésmente.

Entonces pude convencerme de que aquí en estos pueblos de recreo, todos ejercemos de personajes y ciframos nuestra ventura en engañarnos unos á otros.

Acababa de reconocer en el Sr. de Manguito á uno de los porteros de la Dirección de Loterías, encanecido en el servicio de la nación y en el de los vasos de agua.

LUIS TABOADA.

EL SOLDADO

BALADA DANESA

Mucha gente hay en las calles
y no se oye ni una voz;
se pinta en todos los rostros
la lástima ó el terror.
De la funeral campana
se oye el imponente son,
y con parche destemplado
suena lúgubre el tambor.
El corazón se me rasga
de amargura y de aflicción,
y aun no sé cómo ha podido
soportar tanto dolor.
¡Qué tristes están las calles!
¡qué oscuro parece el sol!
¡qué lejos está la plaza,
lugar de la ejecución!
Ese infeliz que una huera
de soldados lleva en pos;
ese que marcha al suplicio
en lúgubre procesión,
ese, en el mundo, era el solo
amigo que tuve yo...
¡Cuántos dolores sufrimos
unidos siempre los dos!
¡Cuántas victorias, acaso,
nuestra patria nos debió!

El va delante sereno;
conmovido tras él voy
custodiándole arma al brazo...
La ordenanza lo mandó.
Por última vez contempla
la clara lumbre del sol,
del sol que nos alumbraba
en el campo del honor,
que mi desdichado amigo,
en la batalla feroz,
luchando entre los primeros,
con noble sangre regó.

Ya llega al sitio fatal...
Vendan sus ojos. ¡Señor,
tened piedad de su alma!...
Nuestro jefe da la voz
de mando... Ya ocho fusiles
le apuntan... ¡Amigos son
sus verdugos!... Siete de ellos,
á quienes turba el dolor,
temblando yerran sus tiros.
El cae... Acójale Dios...
Sólo una bala, la mía,
fué certera al corazón (1).

JOSÉ ESTREMEIRA.

PROPORCIONES

Tiene tres estrellas doña Felicianá.
(No digo con esto que ella es capitana.)
Tres niñas preciosas y delicaditas,
todas casaderas, todas cursilitas.
Una hace sonetos, otra hace acuarelas,
otra canta el coro de las *singarillas*.
La mayor de todas, que es la más hermosa,
es berrenda en negro, bizca y ojerosa.
Tuvo relaciones de las más legales,
no sé si con uno ó dos oficiales.
Pero no llegaron hasta el casamiento
porque á la muchacha la *jiede* el aliento.
Y ella dice siempre con indignación:
«¡Que no ha de salirme una proporción!»

Otra de las chicas es la Cayetana;
esta es la segunda, vamos, la mediana.
Bien puede decirse que es la más completa,
pero cuando marcha va haciendo calceta.
Hace unas marinas en que no se sabe
dónde están las olas, dónde está la nave,
dónde empieza el agua y termina el cielo;
pinta un sol en Piscis y otro en caramelo.
Ha tenido novios, pero malandrines,
todos, por supuesto, con perversos fines.
Y ella dice siempre con indignación:
«¡Que no ha de salirme una proporción!»

Es la más pequeña la mejor muchacha;
colorada, tuerta y algo cornigacha.
Tiene voz de tiple con incrustaciones;
canta en italiano cuatro ó seis canciones.
Toca en el piano vales alemanes,
borda en cañamazo, baila y hace flanes.
Sabe de memoria cosas de Zorrilla;
da vuelta á un vestido, da el quiebro en la silla.
Ha tenido alguno que la hiciera cocos,
pero todos pobres, inocentes pocos.
Y ella exclama siempre con indignación:
«¡Que no ha de salirme una proporción!»

(1) ¡Agrupado, por cierto, es el remanente á la indole del Madrid Comico! Otra vez será más alegre. VV. disparemos. (Nota del autor.)

— Ahí está su madre, doña Felicianá,
que con un banquero casa esta semana.

—¿Ese hombre está loco?

—¿Ese hombre está ciego?

—¿Un banquero dices?

—Sí, que tira el pego.

—El tiene sus planes, tiene su razón.

Va á poner las chicas en exposición.

EDUARDO DE PALACIO.

¡Ó LOCURA Ó...!

Á PEPE JACKSON VEYÁN

Has escrito una poesía
que es digna de tu cacumen,
para decirme en resumen:
«No estoy loco todavía.
»Esa es voz que hizo correr
»mi empecatada portera,
»con la intención más artera
»que se puede suponer.»
Pues bien: Pepe, sin que trate
de darte importuna chanza,
te aseguro en confianza
que estás loco de remate.
Y te lo demostraré
en forma propia del caso,
advirtiéndote, de paso,
que no me sorprenderé
porque mi opinión condene
y censures mi intención
y no me des la razón...
¡Es claro, si no la tienes!

En esos versos que leo
con gusto y sin suspicacia,
luces tu ingenio y tu gracia,
pero la razón no veo;
pues pruebas de ella no son
las cien razones que expones.
Tú puedes tener razones,
pero no tienes razón.

Y no vayas á tachar
mi dicho de paradójico:
es que no hay acuerdo lógico
del plural y el singular.

Como hay quien tiene valores
y carece de valor;

muchos no tienen honor,
muchos que obtienen honores,
hay quien, en ciertos momentos,
como hoy contigo sucede,
no tiene razón, y puede
tener razones á cientos.

Es más, ten por indudable
que hay casos—que he de citar—
en que ni aun en singular
es la razón... razonable.

Conozco yo un camastrón
que presta, al negocio atento,
á razón del mil por ciento...
y dime ¿es eso razón?

Formaron el otro día
para una empresa bancaria,
sociedad comanditaria
Blanco, Rojo y compañía,
y decía, muy formal,
Blanco:—O mucho me equivoco
ó hacemos negocio loco
con esta razón social.

Por eso sigo en mis trece,
sosteniendo la opinión
de que no es siempre razón
todo lo que lo parece.

Tú, *verbi gratia*, procuras
probar, con frases felices,
que tienes razón, y dices
mil razonadas locuras.
Apelando á un torpe ardid,
exclamas, lleno de fe:
«Sé que me llamo José
y que ahora estoy en Madrid.»

Pues bien, es argucia vana,
y demostrártelo quiero.
Que ahora te piden dinero...
¿A que te llamas *Andana*?
¿Que estás en Madrid? También
es un error desdichado,
porque estando enamorado,
claro es que estás en *Belen*.
Pues entonces, ¿por qué llamas?
¿qué es lo que nos probarás
si no sabes dónde estás,
ni sabes cómo te llamas?

Dices, antes ó después,
que, en las redes de amor preso,
vuelves á casarte, y eso
locura, *delirio es*.

Pues si hacerlo una vez, ya
es un rasgo de demencia...
chico, la reincidencia
dime tú lo que será.

Unos versos tuyos ví
hace tres ó cuatro días,
y recuerdo que decías
—salvo error de pluma— así:

«Mi futura me *enajena*
»y mi decisión se explica,
»porque es una buena chica;
»pero buena, buena, buena!»

¿Te *enloquece* tu futura,
ó eso no es verdad tampoco?
¿Lo afirmas? Luego estás loco:
¿Lo niegas? ¡Otra locura!

Tiene talento, honradez,
es joven, guapa, graciosa...
en fin, comprendo que es cosa
de que caigas otra vez.

Y aunque no me satisface
el hecho, en esta ocasión...
¡vamos! te doy la razón,
¡que buena falta te hace!

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

CALDERÓN Y HERCE

¡Gracias á Dios!

Ha habido una *bola negra* con nombre y apellido. Se llama Calderón y Herce y es senador y hasta usa de la palabra.

El Sr. Calderón y Herce, si lee este artículo, que si lo leerá, porque nunca faltan amigos que le den á uno esta clase de noticias, podrá creer que yo le tengo mala voluntad. No hay tal cosa.

Como decía un orador del Ateneo, hablando del secretario que gastaba mucho carbón de leña, el Sr. Calderón y Herce y yo «jamás nos hemos tropezado en los caminos de la vida.»

Digo mal: una vez nos tropezamos, ó mejor dicho, tropecé yo con una carta impresa en que el Sr. Calderón y demás me pedía con muy buenas palabras mi voto de *socio económico* para que le hicieran á él senador.

UN SONETO CLASICO



Como á su parecer, la bruja vuela,
y untada se encarama y precipita.



así un soldado dentro su garita,
esto pensaba haciendo centinela.



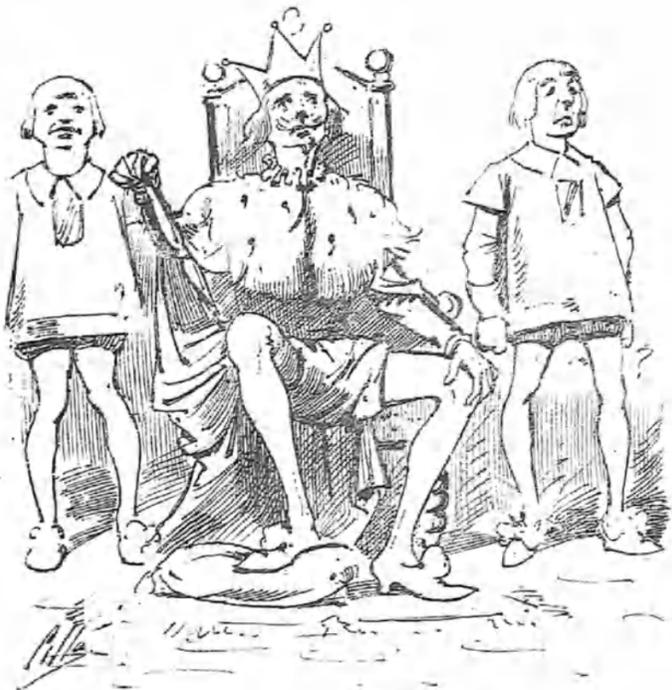
No me faltan manoplas ni escarcela;
mañana soy alférez ¡quién lo quita!



y sirviendo á Felipe y Margarita
embrazo y tengo paje de rodela.



Llego á ser General; corro la costa,
á Chipre gano, Príncipe me nombro



y por Rey me coronó en Famagosta.



Reconozco al de España.



al turco asombro...



Cansado, al fin, de recorrer la posta,
hallóse en guardia con la pica al hombro

Tentado estuve entonces á contestar al Sr. Calderón etc., que á mí no me gustaba que me pidiesen por escrito votos ni dinero ni nada las personas desconocidas.

Pero ya que no se lo dije entonces, se lo digo ahora. No me gusta eso.

He dado orden á mis criadas (no digo á mis criados, aunque suena mejor, porque son criadas), para que no admitan papelitos sobados ó impresos de esos en que se pide una limosna ó un voto. Tengo mis pobres y tengo mis senadores.

Buena la hubiera hecho yo si hubiera coadyuvado á que el señor Calderón resultara padre conscripto!

¿Pues no sale ahora ese señor con que Zorrilla no merece la pensión que ya votó el Congreso?

Según el Sr. Calderón, Zorrilla merece cualquier cosa... menos dinero.

Esta bola negra del Senado lleva una ventaja á las seis bolas negras del Congreso: que da la cara. Es fea, pero la da.

Aunque bien mirado, en lides tales, como dice el otro Calderón, tal vez sea mejor guardar el bulto, que mostrar ese valor cívico de que el Sr. Calderón hace (y Herce) alarde.

¿Cree el señor senador por la Económica de León que se va á hacer notable con su salida de pic de banco?

¿Quiere la fama de un Tersites?

¿Sabe quién fué Tersites?

Así, de repente, sin consultar á Martínez Campos ni á nadie, ¿a que no sabe quién fué Tersites?

¿Sí? ¿lo sabe? ¿Pues también es buena casualidad!

De todos modos, ¿cree que se ha lucido?

Eso de tener más amor al bolsillo de los contribuyentes que los contribuyentes mismos, ¿cree el Sr. Calderón que le honra?

Pero veamos sus argumentos.

A Zorrilla, según ese señor, debe dársele una recompensa, pero no una pensión.

El Sr. Calderón pensará que con una corona de laurel como una rueda de un carro puede ir despachado el autor de *Margarita la Tornera*.

Eso de las pensiones debe quedar para los hombres de administración y de armas tomar, como el Sr. Calderón, que si llega á ser Ministro, de fijo aceptará los 30.000 reales.

¿Y por qué no se le debe dar á Zorrilla un cuarto más?

Pues según el preopinante, porque ya cobra unas cuantas pesetas por una cierta comisión.

Es decir, que el senador quiere que Zorrilla viva de comisiones, comiendo hoy sí y mañana no.

Para lo que falta, que le haga comisionado de apremios.

Y si no, que le eche á arreglar eso de los consumos, que no tiene arreglo.

Además, á Zorrilla le paga el Ayuntamiento de Valladolid unos doce ó quince mil reales, por su oficio de cronista.

¿Y quiere más Zorrilla? ¿Quiere más que ser cronista de Valladolid, como podría serlo el Sr. Balbín y Junquera, y además cobrar alguna comisioncilla que otra? ¿Pero, hombre! ¿Eso es ya sibaritismo!

Entendámonos: ¿es que Zorrilla quiere hacer competencia á Rothschild? ¿Es que quiere dedicarse á hacer empréstitos al Tesoro?

El Sr. Calderón le ha arreglado las cuentas al Sr. Zorrilla, y sabe á qué atenerse. Tanto de aquí, tanto de allí; esto para garbanzos, aquello para medias suelas..., total, la cuenta. El poeta puede vivir y hasta calzar con lo que ya tiene. ¿Nada de pensiones!

Si Harpagon y Grandet son famosos en la historia de las letras en calidad de avaros, de hoy más lo será tanto como ellos este Harpagon político, este Grandet de la Hacienda pública.

Los avaros no encienden luz por no gastar, y se manejan perfectamente en las finieblas.

El Sr. Calderón tampoco necesita la luz de la gloria, el resplandor del arte, y á oscuras seguirá siendo senador, y cuando no, procurándolo por medio de circulares impresas, repartidas como los anuncios para matar las chinches, las correderas, etc.

¿Conque Zorrilla no merece los treinta mil... porque no es lo que se llama polbre de solemnidad?

¿El Sr. Calderón creía que aquello del poeta que vaga errante, había que tomarlo al pie de la letra?

¿Creía que Zorrilla era efectivamente lo que se llama un vago?

* * *

Vamos á ver, señores. La ocurrencia de Calderón y Herce bien merece que la patria se le muestre agradecida.

¿Qué les parece á VV. de celebrar el centenario cero de Calderón... y Herce? Propongo la idea al Sr. Pando y Valle.

La posteridad queda encargada de celebrar el primer centenario

y el segundo, etc., etc. Pero nosotros vamos á celebrar el centenario cero.

Para esto se necesita dinero y buen humor.

Abrase una suscripción nacional.

Está abierta.

CENTENARIO CERO

DEL SEÑOR CALDERÓN Y HERCE

autor de la peregrina idea de negarle á Zorrilla una pensión porque ya cobra algunos reales.

Continúa

Clarín 5

CLARÍN.

MI PRIMO Y YO

Llegó del pueblo Vicente, que es un primo á quien estimo, puesto que, al fin, es mi primo, y un pariente es un pariente.

Obsequiéle, como es justo, y el domingo por la noche le llevé al teatro en coche, diversión muy de su gusto.

Pasmóse el hombre al entrar, no pudiendo comprender que en Madrid se pueda ver una función sin pagar.

—¿Pues no tenéis poca suerte, y siempre decís que es mala!— me dijo, entrando en la sala pisando y hablando fuerte.

—Con escribir un papel te das un tono de alcalde: te lo dan todo de balde, y además ganas con él.

Mientras allí en el lugar trabajo como un borrico, y sudo, y me sacrifico, y no gozo sin pagar.—

Me sonreí amargamente ante aquel sarcasmo horrible. ¿Me parecía imposible que me envidiara Vicente!

—Rectifica esa opinión, criatura afortunada... ¿crees que no me cuesta nada el ver gratis la función?

Pues mira, tú estás robusto, sano como una manzana, y almuerzas siempre con gana y siempre duermes á gusto.

Tú cavarás á destajo, te achicharras en la era... ¡pero lo haces de manera que no te cuesta trabajo!

Y yo... ¡mírame á la cara! ¿has visto nada más seco, más huesudo, más enteco? ¿Verdad, primo, que es muy rara? Pues, ¿sabes por qué está así? Porque tengo, en vez de goces, penas que tú no conoces, porque no son para tí.

Tú quieres á tu Colasa; yo trato con embusteras que, aunque me adoren de veras, á mí me parece guasa.

Tú te diviertes de firme viendo saltar á un payaso, y yo me aburro, y me paso muchos años sin reirme.

Tras del azadón que escarba ves recompensa cumplida, yo voy dejando la vida aquí, en el papel de barba; y según se va manchando con frascitas ligeras, van creciendo las uñas y va la sangre menguando.

Tú te haces un traje nuevo cada dos lustros ó tres, yo lo destrozo en un mes y todavía lo debo.

¿Descansar? ¡ni un solo día! ¿dormir? ¡no cae esa breva! Por cualquier cosa me lleva el diablo, y todo me hastía.

Cada romance me abruma, me revienta cada rima y la anemia se aproxima entrocándose en la pluma.

Conque envidiame, melón, y si empiezas á ver claro ¡dijé que no me sale caro el ver gratis la función!

SINESIO DELGADO.

CAMINITO DE UNA BODA

A las bodas de Camacho acude Paco Sonajas pensando por el camino si se casa ó no se casa. Monta en una borriquilla algo espantable y reacia, con un lunar en la frente y otro lunar en las ancas, que camina á paso quieto por ser demasiado mansa y respinga por placer y rebuzna como gracia. Paco se alegra entretanto, con la risueña esperanza de hallar una compañera tal como anhela encontrarla. Y allá para su capote suénala de hermosa cara, fino porte y trato serio, que sólo se muestra ufana de la dicha del hogar, —que no por estar guardada

pierde su aroma la flor ni adultera su fragancia.— Quiérela rica mujer y quiere mujer honrada, poco aficionada al leño, poco acostumbrada á galas, religiosa sin ser mística, sin ribetitos de sabia ni alardes de santidad, ni dada á pelar la pava con la vecina de enfrente, ni chismosa, ni cansada de las mentiras del mundo, ni con verdades amargas, ni á la que planta una fresca al lucero del alba. Quiere una mujer sencilla arreglable y arreglada á sus usos y costumbres, lo que se llama una malval Quiérela sin desamor, notable por su constancia;

que no lleve faldas cortas
ni tampoco faldas largas...
Mas al olmo pide peras,
pide al olivo manzanas,
pide bodas sin bodorrio,
pide á la encina castañas.
Y montado en su pollina,

la que rebuzna por gracia
y respinga por placer
y de una sombra se espanta,
caminito de una boda
calcula Paco Sonajas
si es cosa buena el casarse,
si se casa ó no se casa.

J. NAVARRO REZA.

DIÁLOGO DE FAMILIA

—Tú no eres franca, Lucía.
Estás muy preocupada
y algo te pasa.

—No es nada.

—¿Por qué estás triste, hija mía?

—¿Por qué esas reservas?

—¿No eres feliz con tu esposo?

—¿Te persigue algún gomoso?

—¿Es que estás... así así?

—¿No me contestas? ¿Por qué?

—Vamos, cuéntamelo todo,

que yo buscaré algún modo,

y acaso lo encontraré,

de mitigar tu congoja

y enjugar tu triste llanto.

—¿Qué origina tu quebranto?

—¿Qué es lo que tanto te enoja?

—Si me prometes callar,

te lo diré.

—Lo prometo.

—Pues bien; oye mi secreto:

—¿Dios mío! ¿qué irá á contar?

—Estás harta de saber

que fui el verano pasado,

con mi marido adorado,

á baños á Santander,

porque dije que tenía
una gran debilidad,
cuando á decirte verdad,
solemnemente mentía.

Contra lo que yo pensaba,
me aburrí en el Sardinero,
y volver allá no quiero.

—¿Y eso te preocupaba?

—Y es para preocuparme.

—¿Qué mal á Carlos le digo
que, para curarme, á Vigo
quiere el médico mandarme?

—Pues cualquiera, ¿qué manfa!

el tifus... el sarampión,

algún mal de corazón,

ó si no una pulmonía.

—Me da rabia el verte así

tan tímida y apocada.

—¿No te ha servido de nada

el verme mentir á mí?

—No te sulfures, mamá,

ni pongas arcado el gesto.

—Yo no sé mentir en esto,

pero en otras cosas, ¡bah!

JOSÉ GIL Y CAMPOS.



La *Habana Elegante* es un periódico muy bonito, que se publica, no necesito decir dónde se publica.

Figúrense VV. si será bonito que nos calcan los dibujos con epígrafes y todo, y además nos copian sueltos y composiciones enteras, sin decir de dónde los toman, por supuesto.

Claro es que nos honran mucho prefiriendo meter la tijera en nuestros trabajos á meterla en otros, pero el honor sería completo si al pie de cada copia escribieran una sola línea:

«Del MADRID CÓMICO.»

¡Ya ven VV. el trabajo que cuesta escribir una línea!



Queriendo darse tono
se fué á San Sebastián don Homobono,
y aunque anduvo de prisa
¡humana condición! no llegó á misa.



Debemos advertir á los señores que nos piden colecciones de *La Caricatura*, que se han agotado los números 2, 3 y 4, cuya reimpresión se hará en el mes de agosto.

Por consiguiente, los que han pagado la colección completa, recibirán esos números en cuanto se haga la tirada.

Y hacemos esta advertencia para que no echen VV. de menos esos números en el paquete.

Suyo afectísimo, etc.



Juanito Pérez Zúñiga, buena persona *per se* y empleado en Fomento *per accidens*, está presente. Y me dice:

—Pero, hombre, ¿por qué no anuncia V. que me he casado?

—¡Ah! ¿pero V. tiene interés en que se sepa?

—Interés precisamente no, pero no estará de más decirlo.

—Bueno, pues lo diré.

Y lo digo.



Y apropósito, también Jackson Veyán quiere que dé á VV. cuenta de su efectuado matrimonio.

Él lo ha dicho ya cincuenta veces en todos los tonos, buena prueba de que está muy contento; pero puesto que se empeña... conste que también se ha casado Jackson.

Y ahora ya puedo competir con *Almaziva*.



Tauromaquia femenina, arte de lidiar á los hombres, se titula el último libro publicado por el distinguido publicista D. Adolfo Llanos.

Todo el mundo conoce la gracia chispeante con que el señor Llanos trata estos asuntos resbaladizos, y la profunda observación que le distingue. Excuso, pues, recomendar á VV. el tomo.

En las cubiertas hay unas fotografías de señoras que ¡ya, yal! Y todo influye.



Excmo. Sr. Gobernador interino de la provincia:

Tengo el honor de participar á V. E. que el MADRID POLÍTICO ha dejado de publicarse desde 1.º del corriente, y por lo tanto no me es posible remitir á ese Gobierno los tres ejemplares que marca la ley.

Digo esto á V. E. en contestación á una atenta comunicación que he recibido, en la cual se me conmina con la multa correspondiente. Si V. E. tiene mucho interés en recibir los susodichos ejemplares, no tiene más que costear la tirada semanal, y será servido con mucho gusto.

Dios guarde á V. E. muchos años.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. N.—Santander.—¿Si no fueran tan fuertes! Ya me entiende usted.

Sr. D. M. G.—Madrid.—No es de buen gusto.

Sr. D. M. N.—Madrid.—Y eso, además, no está bien hecho.

Sr. D. F. V.—Salamanca.—No está del todo mal; pero tiene algo así como vulgaridad...

Sr. D. B. R.—Sevilla.—En todas ellas se notan incorrecciones hijas de la inexperiencia. ¿Cuesta mucho trabajo salirse del tuesto!

Sr. D. L. P.—Valencia.—Aquí se despacha todo el correo al mismo tiempo. Si se retrasan los números de V. es porque hay algún caballero que los lee antes. No le quepa á V. duda.

Sr. D. T. P.—Granada.—Sobran sílabas ó faltan. No hay tres versos que se puedan llamar así sin cargo de conciencia.

S. D. A. O.—Madrid.—He buscado los versos á que alude y no los encuentro. ¿Quiere V. remitirme una copia y quedaremos tan amigos?

Sr. D. A. P.—Puerto de Santa María.—Como mal, no está muy mal; pero es gastado el final.

Sr. D. L. M.—Madrid.—El pito de esta vez es que esa cuestión se ha debatido ya en otro periódico de la misma índole.

Filuche.—Valladolid.—El tema de los microbios está tan sobado... Dispense V. y reciba nuestros recuerdos.

Sr. D. J. C.—Valladolid.—Es una cosa así, así. No me satisface del todo.

Sr. D. R. G.—Zaragoza.—Los epigramas han de tener algo dentro. Y esos, si lo tienen, está tan oculto...

Sr. D. X. Z.—Zaragoza.—Está muy bien hecho. Sin embargo, hay algunos versos forzados. Trabaje V. y envíe original, procurando corregir ese pequeño defecto.

Sr. D. E. B.—Granada.—El romancillo no debe tener consonantes, y el de V. tiene muchos. ¿Se ha fijado V.? Por lo demás, podría pasar.

ASTRONOMIA



Una postura de sol.

ANUNCIOS

LA CARICATURA

SEMANARIO HUMORISTICO

ILUSTRADO

POR NUESTROS PRIMEROS DIBUJANTES

SE PUBLICA LOS JUEVES

Regalo á los suscritores del «Madrid Cómico»

Número suelto..... 15 céntimos.

Ídem atrasado 25 »

ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
 PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
 CHOCOLATES
 ACREDITADOS CAFÉS
 25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
 Y PARA SU DIRECTOR
 LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
 EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
 TES.—TAPIOCA.—SAGU
 BOMBONES FINOS DE PARÍS
 Depósito general..... Calle Mayor, 13 y 20
 Sucursal..... Moatera
 Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

COLECCIONES

	A los suscritores. Pesetas.	A los no suscritores. Pesetas.
Madrid Cómico		
Cada tomo de un año	8	10
Ídem id. encuadernado en tela	10	12,50
La Caricatura		
Un número atrasado	0,25	0,25
Madrid Político		
Colección de los 22 números publicados.	2	2,50

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Ídem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, principal.
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO